

SHABAT SHUVÁ

ESCUCHA, VUELVE Y VIVE

El Ruaj HaKódesh nos prepara para Yom Kipur

En el contexto de Parashat Haazinu

Texto central

Juan 16:8-11 (NVI)

Ejes de la enseñanza

Pecado - Justicia - Juicio - Teshuvá - Expiación

Pastor Raúl Rubio

Comunidad Yovel

Texto central

“Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.”

Juan 16:8-11, NVI

Textos complementarios

- Deuteronomio 32 - Parashat Haazinu
- Oseas 14:1-2 NVI - Oseas 14:2-3 en la numeración hebrea
- Levítico 16:29-34
- Levítico 23:26-32
- Hebreos 9:11-14, 24-28
- 1 Juan 1:8-9

IDEA CENTRAL

La obra del Ruaj HaKódesh no consiste solamente en hacernos sentir culpables, sino en revelar la verdad acerca de nuestro pecado, mostrarnos la justicia de Yeshúa y advertirnos que el poder del mal ya ha sido juzgado. Esta convicción nos conduce a una teshuvá verdadera y nos prepara para acercarnos a Yom Kipur con un corazón contrito, reconciliado y confiado en la expiación provista por HaShem.

1. Shabat Shuvá: el llamado a regresar

El Shabat que se encuentra entre Yom Teruá y Yom Kipur recibe el nombre de **Shabat Shuvá**, el “Shabat del retorno”. Su nombre procede de las palabras del profeta Oseas:

Shuvá Yisrael ad HaShem Eloheja, ki jashalta baavoneja.

“Vuelve, Israel, a HaShem tu Dios, porque tu pecado te ha hecho caer.”

Oseas 14:1, NVI; 14:2 en la numeración hebrea

La palabra **teshuvá** proviene de la raíz hebrea shuv, que significa volver o regresar. Bíblicamente, arrepentirse no es solamente sentir tristeza. Es reconocer que nos hemos alejado de HaShem, cambiar de dirección y regresar a Él.

Oseas no dice simplemente: “Israel, siente remordimiento”. Dice: **“Israel, vuelve”**. El pecado nos aparta, pero la teshuvá nos hace regresar.

Shabat Shuvá es una estación espiritual en el camino hacia Yom Kipur. El sonido del shofar nos despertó en Yom Teruá; ahora la Palabra nos llama a regresar, antes de presentarnos delante de HaShem en el Día de la Expiación.

2. Haazinu: escuchar antes de regresar

La palabra **Haazinu** significa “presten oído” o “escuchen atentamente”. Moshé comienza su cántico convocando como testigos al cielo y a la tierra:

“Escuchen, cielos, y hablaré; oiga la tierra las palabras de mi boca.”

Deuteronomio 32:1

Según Rashi, Moshé llamó al cielo y a la tierra porque permanecerían después de su muerte y serían testigos de las consecuencias de la fidelidad o de la desobediencia de Israel. Si el pueblo caminaba en el pacto, el cielo daría su lluvia y la tierra su fruto; si se apartaba, esos mismos testigos evidenciarían las consecuencias de su pecado.

Haazinu presenta un movimiento espiritual completo:

1. La justicia perfecta de HaShem.

“Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos.”

Deuteronomio 32:4

2. La corrupción del ser humano. El pueblo se corrompió y actuó de manera indigna - Deuteronomio 32:5-6.

3. El olvido espiritual.

“Abandonó al Dios que lo hizo y rechazó a la Roca, su Salvador.”

Deuteronomio 32:15

4. Las consecuencias del pecado. La idolatría, la autosuficiencia y la desobediencia trajeron dolor, debilidad y juicio - Deuteronomio 32:19-25.

5. La compasión de HaShem. HaShem juzga, pero también tiene compasión de su pueblo - Deuteronomio 32:36.

6. La expiación y restauración final. El cántico termina anunciando que HaShem hará expiación por su tierra y por su pueblo - Deuteronomio 32:43.

Haazinu no presenta a un Dios que se complace destruyendo al pecador. Presenta a un Dios justo que descubre el pecado, permite que se manifiesten sus consecuencias y, finalmente, llama a su pueblo al arrepentimiento y a la restauración.

3. Pecado, justicia y juicio

Las palabras de Yeshúa en Juan 16:8-11 tienen un profundo lenguaje judicial. El Ruaj HaKódesh descubre lo que permanece oculto, demuestra la verdad y lleva al corazón a reconocer su verdadera condición.

Juan 16	Haazinu	Preparación para Yom Kipur
Pecado	Israel olvidó y rechazó a la Roca	Reconocer y confesar
Justicia	HaShem es la Roca justa y perfecta	Abandonar la justicia propia
Juicio	La rebelión produce consecuencias	Romper todo acuerdo con el mal
Respuesta	Escuchar y recordar	Volver, reparar y confiar en la expiación

“En cuanto al pecado, porque no creen en mí”

Yeshúa identifica el centro del pecado: **no creer en Él**. La incredulidad bíblica no es solamente tener dudas intelectuales. Es negarse a confiar, obedecer y entregar la vida al Mesías. Haazinu describe ese mismo problema cuando Israel abandona a la Roca que lo engendró y olvida al Dios que le dio vida.

Antes de manifestarse como inmoralidad, orgullo, idolatría o injusticia, el pecado comienza cuando dejamos de confiar en HaShem y buscamos nuestra seguridad fuera de Él.

- ¿Estoy creyendo verdaderamente en Yeshúa o solamente aceptando información acerca de Él?
- ¿Estoy obedeciendo su voz?
- ¿En qué área estoy confiando más en mí mismo que en HaShem?
- ¿Qué pecado he justificado, escondido o normalizado?

“En cuanto a la justicia, porque voy al Padre”

El mundo trató a Yeshúa como un transgresor, pero el Padre lo vindicó levantándolo de los muertos y recibéndolo en gloria. Su regreso al Padre demuestra que Él es el Justo.

La preparación para Yom Kipur exige que abandonemos nuestra justicia propia. No podemos presentarnos delante de HaShem diciendo: “No soy tan malo”, “otros hacen cosas peores” o “mis buenas obras compensan mis pecados”. Nuestra esperanza no está en nuestra capacidad de justificarnos, sino en la justicia y la obra expiatoria del Mesías.

“No hay un solo justo, ni siquiera uno.”

Romanos 3:10

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.”

2 Corintios 5:21

“En cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado”

La muerte y resurrección de Yeshúa pronunciaron una sentencia definitiva contra el príncipe de este mundo. La cruz, que parecía una derrota, se convirtió en el lugar de su juicio y desarme - Juan 12:31; Colosenses 2:15.

Esto significa que el creyente no debe continuar sometido a aquello que Yeshúa ya juzgó:

- El pecado oculto, la amargura y la falta de perdón.
- La inmoralidad, la mentira y el orgullo.
- La idolatría, la manipulación y la división.
- El lashón hará y toda palabra que destruye al prójimo.

Yom Kipur nos recuerda que llegará el juicio de HaShem. Pero Juan 16 anuncia que el Ruaj HaKódesh nos confronta ahora para que podamos arrepentirnos ahora. **La convicción es una expresión de misericordia. HaShem descubre la herida porque quiere sanarla.**

4. El pecado siempre produce consecuencias

“Pueden estar seguros de que no escaparán de su pecado.”

Números 32:23

El pecado puede ser escondido de las personas, pero no puede ser escondido de HaShem. Tarde o temprano produce fruto.

HaShem le advirtió a Caín que el pecado estaba a la puerta, dispuesto a dominarlo, pero que él debía dominarlo - Génesis 4:7. Deuteronomio 30:15-20 coloca delante de Israel la vida y la muerte, la bendición y la maldición, y ordena:

“Elige la vida.”

Deuteronomio 30:19

La Brit HaDashá mantiene la misma enseñanza:

- El pecado, cuando ha madurado, produce muerte - Santiago 1:14-15.
- La paga del pecado es muerte - Romanos 6:23.
- Todo lo que una persona siembre, eso mismo cosechará - Gálatas 6:7-8.
- Quien siembra para agradar a la naturaleza pecaminosa cosechará destrucción.

Incluso Moshé tuvo que afrontar una consecuencia por no haber santificado el nombre de HaShem delante del pueblo. Fue perdonado y continuó siendo siervo de HaShem, pero no entró en la tierra - Deuteronomio 32:48-52.

Principio espiritual: el perdón restaura nuestra relación con HaShem, pero no convierte el pecado en algo inofensivo ni necesariamente elimina todas sus consecuencias temporales.

Por eso la teshuvá debe ocurrir antes de que el pecado endurezca el corazón, destruya relaciones y produzca una cosecha de dolor.

5. La enseñanza de los sabios sobre la teshuvá

Los sabios de Israel describieron el arrepentimiento como un proceso concreto, no como una emoción pasajera.

Reconocer y abandonar el pecado

Rambam enseña que la teshuvá implica abandonar el pecado, quitarlo del pensamiento, decidir no volver a practicarlo, lamentar lo realizado y confesarlo delante de HaShem - Mishné Torá, Hiljot Teshuvá 2:2.

Podemos resumir este proceso así:

1. **Reconocer:** dejar de negar o justificar.
2. **Confesar:** llamar al pecado por su verdadero nombre.
3. **Lamentar:** comprender el daño ocasionado.
4. **Abandonar:** apartarse de la conducta.
5. **Decidir:** establecer una nueva dirección.
6. **Reparar:** restaurar, hasta donde sea posible, lo que fue dañado.

La teshuvá motivada por amor

En Yoma 86b, la Guemará distingue entre la teshuvá motivada solamente por temor y la teshuvá nacida del amor. Enseña que cuando el retorno es profundo y motivado por amor a HaShem, Él puede transformar incluso la historia del pecador y convertir su pasado en ocasión para una vida nueva de obediencia.

Esto no significa que el pecado se vuelva bueno. Significa que HaShem es capaz de redimir la historia de quien se arrepiente sinceramente.

Pecados contra el prójimo

La Mishná enseña que Yom Kipur trae expiación por las transgresiones entre la persona y HaShem, pero las ofensas contra el prójimo requieren reconciliación con la persona afectada - Yoma 85b.

No podemos pedirle a HaShem que perdone aquello que nos negamos a reconocer delante de quien hemos herido. Yeshúa enseña el mismo principio:

“Si al presentar tu ofrenda recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí la ofrenda, reconcíliate primero y después vuelve.”

Mateo 5:23-24, síntesis

Antes de Yom Kipur debemos preguntarnos:

- ¿A quién debo pedir perdón?
- ¿Qué daño debo reparar?
- ¿Qué deuda debo pagar?
- ¿Qué mentira debo corregir?
- ¿Qué conversación he evitado?
- ¿Contra quién conservo resentimiento?

Pirkei Avot enseña que una mitzvá produce un defensor, mientras que una transgresión produce un acusador; pero la teshuvá y las buenas acciones sirven como protección frente al castigo - Pirkei Avot 4:11.

6. Yom Kipur y la obra expiatoria de Yeshúa

“En ese día se hará expiación por ustedes para purificarlos, y quedarán purificados delante de HaShem de todos sus pecados.”

Levítico 16:30

En Levítico 16, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con sangre. También confesaba las iniquidades de Israel sobre el macho cabrío que era enviado al desierto. El servicio mostraba dos realidades: la culpa debía ser expiada y el pecado debía ser retirado del campamento.

La carta a los Hebreos presenta a Yeshúa como nuestro gran Sumo Sacerdote:

- Entró una vez y para siempre en el santuario celestial - Hebreos 9:11-12.
- Su sangre limpia nuestra conciencia para servir a HaShem - Hebreos 9:14.
- Se presentó una sola vez para quitar el pecado mediante su sacrificio - Hebreos 9:24-28.
- Por su obra podemos acercarnos a HaShem con corazón sincero y plena certeza de fe - Hebreos 10:19-22.

No nos presentamos delante de HaShem confiando en el mérito de nuestro ayuno, nuestras lágrimas o nuestras buenas acciones. Nos presentamos confiando en la expiación provista por medio de Yeshúa HaMashíaj.

Sin embargo, esa confianza no produce indiferencia frente al pecado. Produce gratitud, obediencia y una teshuvá más profunda. **La gracia no elimina el arrepentimiento; la gracia hace posible nuestro regreso.**

7. La tristeza que conduce a la vida

No toda tristeza es teshuvá.

“La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.”

2 Corintios 7:10

Condenación	Convicción del Ruaj HaKódesh
“No tienes remedio; escóndete de HaShem.”	“Has pecado; reconócelo, abandónalo y vuelve.”
Paraliza.	Moviliza.
Nos hace huir de HaShem.	Nos hace correr hacia Él.
Se concentra solamente en la vergüenza.	Muestra la justicia, misericordia y expiación del Mesías.

8. Siete pasos de preparación para Yom Kipur

1. Escuchar

Haazinu comienza diciendo: “Presten oído”. Debemos guardar silencio y permitir que la Palabra examine nuestras motivaciones.

2. Pedir al Ruaj HaKódesh que revele

Pidamos a HaShem que sondee nuestro corazón y muestre cualquier camino que lo ofenda - Salmo 139:23-24.

“Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón.”

Salmo 139:23-24, extracto

3. Confesar específicamente

No es suficiente decir: “Perdona todos mis errores”. La confesión verdadera identifica aquello que HaShem está mostrando.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará.”

1 Juan 1:9

4. Abandonar el pecado

No existe teshuvá completa si deseamos el perdón, pero conservamos la práctica.

“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón.”

Proverbios 28:13

5. Reparar las relaciones

Debemos pedir perdón sin excusas, restituir lo tomado, corregir la mentira y buscar la paz.

No debemos decir: “Perdóname si te ofendiste”, sino: **“Lo que hice estuvo mal; te causé daño y te pido perdón”.**

6. Confiar en la expiación de Yeshúa

Después de confesar no debemos seguir viviendo bajo condenación. Si existe arrepentimiento sincero, debemos recibir la limpieza y el perdón que HaShem concede por medio del Mesías.

“Ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Mashíaj Yeshúa.”

Romanos 8:1

7. Producir frutos de arrepentimiento

La evidencia de la teshuvá no son solamente nuestras lágrimas, sino nuestra nueva manera de vivir.

“Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento.”

Lucas 3:8

Examen espiritual para Shabat Shuvá

En cuanto al pecado

- ¿Qué está revelando el Ruaj HaKódesh en mi vida?
- ¿Qué conducta he intentado justificar?
- ¿En qué área he dejado de confiar y obedecer a Yeshúa?

En cuanto a la justicia

- ¿Estoy confiando en la justicia del Mesías o en mi propia reputación?
- ¿Me comparo con otras personas para sentirme justo?
- ¿Hay hipocresía entre lo que enseño y lo que practico?

En cuanto al juicio

- ¿Qué alianza con el pecado debo romper?
- ¿Qué hábito debe ser llevado a la muerte?
- ¿Qué resentimiento, mentira, orgullo o inmoralidad no puede entrar conmigo en el nuevo año?

En cuanto a la reconciliación

- ¿A quién debo pedir perdón?
- ¿A quién debo perdonar?
- ¿Qué debo restituir o reparar?
- ¿Qué relación necesita una conversación sincera?

Conclusión

Haazinu nos dice: **Escucha.**
Oseas nos dice: **Vuelve.**
El Ruaj HaKódesh nos dice: **Reconoce.**
La Torá nos dice: **Elige la vida.**
Yeshúa nos dice: **La expiación ha sido provista.**

Shabat Shuvá no es solamente un Shabat para hablar acerca del arrepentimiento. Es un Shabat para arrepentirnos.

No esperemos llegar a Yom Kipur conservando aquello que el Ruaj HaKódesh ya nos pidió abandonar. No confundamos las lágrimas con transformación ni la emoción religiosa con obediencia.

La pregunta no es solamente: “¿Ayunaré en Yom Kipur?”. La pregunta es: “**¿Qué pecado abandonaré, qué relación repararé y qué área de mi vida entregaré completamente a Yeshúa?**”.

“Yo doy la muerte y devuelvo la vida; yo hiero y yo sano.”

Deuteronomio 32:39

Todavía hay tiempo para volver.

Todavía hay oportunidad para confesar.

Todavía podemos reparar.

Todavía podemos escoger la vida.

Oración final

Avinu Malkeinu, Padre nuestro y Rey nuestro:

En este Shabat Shuvá escuchamos tu llamado a regresar. Reconocemos que hemos pecado de pensamiento, palabra, acción y omisión. Hemos olvidado tu bondad, confiado en nuestras fuerzas y permitido que otras cosas ocupen el lugar que solamente te pertenece.

Ruaj HaKódesh, convéncenos de pecado, justicia y juicio. Muéstranos aquello que hemos escondido, justificado o ignorado. Concédenos un corazón quebrantado, pero también lleno de esperanza.

Danos valor para confesar, humildad para pedir perdón y determinación para abandonar toda práctica que deshonre tu nombre. Ayúdanos a reparar el daño causado y a reconciliarnos con quienes hemos herido.

Renunciamos a nuestra justicia propia y confiamos en la justicia de Yeshúa HaMashíaj, nuestro gran Sumo Sacerdote. Gracias por su sangre, que limpia nuestra conciencia, y por su obra expiatoria, que nos permite acercarnos a ti.

Escribe nuevamente tu Torá en nuestro corazón. Que nuestra teshuvá produzca frutos visibles de obediencia, justicia, misericordia y fidelidad.

Haznos volver a ti, HaShem, y volveremos. Renueva nuestros días y concédenos ser inscritos en el libro de la vida, para vivir delante de ti y santificar tu nombre.

En el nombre de Yeshúa HaMashíaj.

Amén.

Derechos de autor: Pastor Raúl Rubio - Comunidad Yovel